

JUAN LANAS.

NUEVA RELACION Y CURIOSO ROMANCE, ALEGRE Y divertido, en que se da cuenta y declara la trabajosa noche que pasó Juan Lanas, con el motivo de haber dado á luz su muger una niña: con lo demas que verá el curioso lector.

Una noche muy obscura
que llovia sin cesar,
vino del campo Juan Lanas,
cansado de trabajar:
vió la casa á obscuras,
sin luz, sin pajuela,
sin oleo, sin vela,
y el candil rodando,
la muger en la cama llorando
de antaño la risa,
de muy mala guisa:
y él sin saber cosa
con blandura le dice á su esposa,
deja pesadumbres,
enciende la lumbre
que vengo mojado,
y la cena preven decontado,
y haz luego la cama,

que el sueño me llama,
que hay que madrugar:
hay que noche para descansar.
La muger respondió al punto:
todo lo debes dejar,
porque yo quiero parir,
y esto no puede esperar:
corre por aceite,
llama á las vecinas,
compra dos gallinas,
y avisa á mi madre,
y corriendo llama á la comadre:
toma la botella,
te traeras en ella
media con decoro
de aquel vino que vende Angel Moro:
traete de camino
la carne y tocino,
garbanzos, y parte
á la lonja por el chocolate,
vizcochos bañados,
y azucar rosado,
que debes comprar:
hay que noche para descansar.
Viendo Juan que era preciso,
tuvo por bien de marchar
á todos estos recados,
y sin un punto tardar,
iba por las calles
haciendo mil eses,
dando mil traspieses,
echando valadre,
y sacando los charcos de madre;
por calles, plazuelas,
y por callejuelas,
cogiendo á montones
las cazcarrias hasta los calzones,
aquí resbalando,
y allí tropezando,
quasi sin aliento,
y el estómago lleno de viento,
todas sus andancias
cumplió sin tardar:
hay que noche para descansar.
Encendió la lumbre, y puso
un puchero á calentar
con agua para unas sopas
que él tenia que cenar:
cuando la comadre
le dice usted venga,
y á su muger tenga,
porque yo sospecho
que este parto viene derecho,
que ya los dolores
van mas á menudo,
y el marido calló como un mudo:
la toma en los brazos,
y ella dando gritos
asi me le dijo:
hay pobrecito,
que á tenerme vienes,
y culpa no tienes
de mi gran penar:
hay que noche para descansar.
Viendo que ya los dolores
no los puede tolerar,
y la comadre le dice,
que poco puede tardar:
Virgen del Buen Parto,
señor San Jacinto,
San Ramon bendito,
la estampa al instante,
y encender la vela vigilante:
venga el relicario,
que del tio Macario
á su abuelo le vino:
el rosario del tio Vitorino,
la cédula del Padre
Fray Sufras de Cadiz,
que alli tiene escrita

que la beba con agua bendita:
ánimo, hija mia,
que la letanía.
vamos á rezar:
hay que noche para descansar.
Salió á luz una muchacha,
despues de todo este afan:
mala noche y parir hija,
como dice aquel refran:
dice la partera,
beba agua caliente,
sople la aceitera,
masque unos cabellos
cuanto llegue á provocar con ellos;
las tigeras pido,
un hilo torcido,
la faja, el pañuelo,
y apretándola el nudo con celo,
la faja ceñida,
en la cama metida
la dejó, y aprueba
que de dos en dos horas se beba
de caldo una taza,
que Juan con cachaza
se la puede dar:
hay que noche para descansar.
Acabando con la madre,
con la niña fue á empezar,
y Juan iba á hacer la cena,
cuando le volvió á llamar:
le dice es preciso,
que vaya y no tarde
por el albayalde,
en su compañía
el jarave de la peonía:
se traerá un pocillo,
con el culantrillo,
y la escorzonera,
y tomando la niña ligera,
la que con destreza
le armó la cabeza,
y con disimulo
la metió el dedo chico en el culo:
la envuelve y la faja,
y ella se desgaja
al punto á llorar:
hay que noche para descansar.
Vino Juan, y la comadre,
así que le vió entrar,
le entregó la criatura,
y así empezó á relatar:
ves aqui á tu hija,
la que es como un oro,
gorda como un toro,
y es bien que te cuadre,
porque en todo se parece á su padre:
tómala en los brazos,
mira que retrato,
pasea la un rato,
que así el llanto merma,
que es preciso que su madre duerma
por ver si se alivia:
búscame agua tibia,
búscame unos paños,
que quiero lavarme las manos,
y la niña arrulla,
donde no arme bulla,
que pueda inquietar:
hay que noche para descansar.
Cuidado que á la parida
no se le debe inquietar:
que si la madre se sube
al gaznate la puede ahogar:
ninguno se espante,
que esta es una cosa
viva y bulliciosa,
que todas tenemos,
y segun su figura, sabemos
tiene siete rabos,
que por varios cabos

están repartidos,
si la mueven da grandes bramidos
digo lo que es cierto,
que no hallo portento,
ni jamas le esperes,
que el llover, y parir las mugeres:
y Juan muy alerta
con la boca abierta
la está viendo hablar:
hay que noche para descansar.

Se despide la comadre,
y las vecinas se van,
quedando solo en la casa
la madre, la niña y Juan:
dice la parida,
Juan, que me da el flato,
la lleva en un plato
vizcochos y vino,
y la niña lloraba sin tino,
la toma en los brazos,
la arrulla y pasea,
la duerme y la acuesta,
y la cena que á la lumbre puesta
quedó en desazona,
para su persona,
cogió la cuchilla,
y echó en sopas medio pan de
villa:
con este refuerzo,
que sirvió de almuerzo,
se fue á trabajar:
hay que noche para el pobre Juan.

FIN.

No pareciendome posible
q.e no tan solo no haya co-
cido de sus llegadas sino
averlo dicho yo escrito con fecha
22 tampoco me haya contestado
y asi me veo en la precision de
valerme del favor de esta p.a
q.e V. me diga si V. q.e la
causa de esto p.r estoy con V.d
tanto cuidado como puede
considerar, y asi sin perdida de
correo me contestara con el cobro
a mi sobrino el chico en la [illegible]

SEGUNDA PARTE

***DE LOS TRABAJOS QUE PASÓ EL POBRE JUAN LANAS** despues del parto de su muger, en que se refiere los debates que tuvo con la comadre, porque le queria llevar la niña porque no la pagaba y despues la desgraciada muerte que tuvo en el Santo Hospital, destapando la canilla se fue por sus pasos contados, dejando para prueba este egemplo, que dió á luz Don Cagurrio Mámatesa, Pasante de un Abogado de la ciudad de Besamelanca.*

Cuando á la noche siguiente
del parto fue á casa Juan,
halló á su muger llorando,
dando gritos con afan.
Pregunta el pobrete,
qué te ha sucedido?
Desahoga tu pecho,
que soy tu marido:
y ella le responde
con furiosa saña,
quitate delante
que aun tu voz me daña;
qué lindo sosiego
trae el mentecato!
y por él las aves
se ha comido el gato.
De que ha escuchado Juan Lanas
de su esposa las razones,
volviendo un ojo hácia el otro,
dijo: no te desazones.
Que si las gallinas
comió el gato fiero,
yo te traeré otras,
é iré por carnero:
pues que tú me has hecho,
cuando estuve malo,
tomar chocolate
para mi regalo;
cuando el resfriado,
sin buscar ahorro,
me diste dos mantas,
y pusiste un gorro.
Estando en estas andanzas
principió la hija á llorar,
cargó Juan con ella, y dijo:
lindo para descansar.
La da mil paseos,
canta el guirlindon,
y la niña rabia
al son de aquel son:
no deja cantiña
que aprendió en su tierra,
pero con el canto
la niña se emperra;
hasta que se enfada,

y la deja en la cama,
diciendo á la mierda,
que te calle mama.
La toma la madre en brazos,
y el pecho la quiere dar,
la chiquilla no le agarra,
allí es el verla gritar!
Trae la pezonera
(le dice) galopo,
meneate, corre,
Jesus, y qué topo!
ahí está en la tabla;
qué hombre tan ganso!
sobre que el salvage
me quita el descanso;
ay! que me da el flato,
acércate agudo,
ven, Juanito mio,
apriétame el nudo.
Á apretar á la parida
apresurado va Juan,
con el boton atacado
y el cerote en el ojal.
La coge, y le dice,
hay barriga mia!
quítate bestiaza;
qué mano tan fria!
márchate, y no vuelvas
sin que estés caliente,
pues de otra manera
no se anda en el vientre;
lo pondrás de modo
que dé alante vuelta,
pues sino de atrás
el aire se suelta.
En este paso se hallaban,
cuando la comadre llama,
la abre Juan, y con semblante
serio se acerca á la cama.
La dice, Culasa,
ya me he despedido,
dile que me pague
ahora tu marido:
pues este es mi oficio,
y aunque lo reparen,
solo me mantengo
de lo que otras paren;
y esto no sea causa
de que armemos riña,
porque sino llevo
en prendas la niña.
El Juan Lanas que ha escuchado
conversacion tan prolija,
la dice: cómo se entiende
llevarse en prendas mi hija?
La muger le dice,
pues págala en breve,
y sino yo misma
hago que la lleve:
que no quiero deudas
por ningun motivo,
con qué ó se la lleva,
ó págala, mas vivo;
dice, Juan, no tengo
yo un maravedí;
mas mi hija no sale
tampoco de aquí.
Pues porque no te alborotes,
ni tu simpleza me arguya,
como tú sabes que es mia,
tambien sé yo que no es tuya.
Cuando oyó Juan Lanas
tan fieros vocablos,
prorrumpió, qué dices,
muger de los diablos!
con que segun hablas,
y por lo que veo,
ha habido en mi ayuda
algun Cirineo;

esas son, perversas,
vuestras mogigangas,
poner al marido
montera con mangas.
Sonriéndose responde
la muger desde la cama,
yo lo hacia, hijito mio,
porque fueses á Jarama.
Que son buenos aires
por lo que yo infiero,
mas si alli no quieres,
ve á Navalcarnero,
que no estarás solo
si en ello consientes,
porque irán bastantes
de los que hay presentes;
no juzgues que en eso
mi dicho se tuerza,
que unos voluntarios van,
y otros por fuerza.
Con estas bellas razones
se quedó el pobre marido,
como á muchos les sucede,
clavado y agradecido.
Esposa, la dice,
te confieso al cabo,
que tomé un corage
mayor que el de un pabo;
y tambien te digo,
que solo tu esmero
pudo haberme hecho
tan manso cordero;
á los que os ultrajan
los llamo camuesos,
los dicen benditos,
ah! cuántos hay de esos.
Como quedaron contentos,
tambien quedó la comadre,
perdonándole á Juan Lanas
la lana por no ser padre.

Desde entonces todo
á Juan regocija,
que antes no era dueño
de peer en botija:
hubo mucha zambra,
broma y alegría,
sin cesar la fiesta
de noche y de dia;
Lanas á la niña
mil besos la daba,
pero con el vientre
como vaina de haba.
Se despidió la comadre,
y se fueron á acostar,
amaneció el otro dia,
y sin tener que almorzar.
Despierta Culasa
diciendo á Juan Lanas,
ves por el almuerzo
que ya tengo ganas:
no tengo dinero,
responde el petate,
tengas ó no tengas
quiero chocolate:
por qué te metiste
en obligaciones?
ó busca dinero,
ó vende los calzones.
Viendo el pobre que su esposa
principiaba tal debate,
aunque me venda, la dijo,
te iré por el chocolate.
Sálese á la calle,
reflexiona el caso,
se va de vareta
sin poder dar paso:
le ataca un desmayo
al ver tal sonrojo,
se arrima á la tapia,
y echa mano al ojo;

y aun habrá casado
que esto no conmueva,
pues cuidado, amigos,
que es lance de prueba.
Se hallaba en este conflicto
el desdichado Juan Lanas,
mirándole varias gentes
desde puertas y ventanas,
Hasta que un amigo
que por allí pasa,
del brazo le coge
y lleva á su casa:
cuéntala á su esposa
tan fiero trabajo,
y que cayó enfermo
por el barrio bajo;
mas como Culasa
le vió tan fatal,
le dice: Juan Lanas,
vete al Hospital.
De que oyó aquella sentencia
tan á su desgracia y costa,
se admirarán luego, dijo,
que me vaya por la posta.
Le llevan al cabo
á la Comisaría,
le pregunta el guardia,
qué es lo que traía?
responde Juan Lanas,
yo tuve un enojo,
de cuyas resultas
fue el humor á el ojo;
pasan mil achaques
con este dibujo,
dolor de garganta
que remata en pujo.
De que le vieron tan malo,
y al oir su narracion,
le conducen á la sala
que llaman la Encarnacion.
Allí se van todos
sin que nadie enlerde,
como esos rocines
en tiempo de verde;
se echan en la cama
hechos un rebuño,
tirando los pedos
gordos masca un puño;
cada cual su potro
para el viage ensilla,
extiende la pata,
y va á la Capilla.
Esto sucedió á Juan Lanas,
despues de tanto trabajo,
que por ir por chocolate
enfermó en el barrio bajo.
Pues pasas le dieron,
y quina en tintura,
y van por un Fraile,
viendo que no hay Cura;
le dice: en tal trance
de morir no dudas,
mas ten el consuelo
que vas con ayudas.
Ya espiró Juan Lanas:
casados al caso,
por abrir el ojo
murió de un atraso.

FIN.

VALENCIA: IMPRENTA DE MIGUEL DOMINGO. 1821.